

América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?¹

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

Coordinador del programa “El Mundo en el Siglo XXI” del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus libros más recientes están *La Compra-Venta de México* y *Terror e Imperio*.

Resumen

El autor afirma que el agravamiento de la situación económica lleva al reforzamiento de la actividad policiaco-militar de Estados Unidos en América Latina. En particular destaca a este respecto la Iniciativa Mérida y el despliegue de la IV Flota.

Abstract

The author states that the declination of the economic situation leads to the reinforcement of the Unites States' police-military activity in Latin America. In this regard he especially emphasizes the “Merida Initiative” and the deployment of the “Fourth Fleet”.

Palabras clave

Poder militar, estrategia, bloques, terrorismo, narcotráfico, IV Flota, Iniciativa Mérida

Keywords

Military power, strategy, blocks, terrorism, drug trafficking, Fourth Fleet, Merida Initiative.

Cómo citar este artículo

Saxe-Fernández, John 2009 “América Latina: ¿Reserva estratégica de Estados Unidos?” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año X, Nº 25, abril.

1. Preámbulo

La vinculación que históricamente ha existido entre los programas militares, de seguridad y las inversiones de los grandes monopolios de EEUU en América Latina² adquiere mayor peso en momentos en que la potencia nortea enfrenta su *peak oil*

y el agravamiento de una crisis de acumulación sin precedentes. De aquí que la proyección de poder militar de EEUU hacia áreas donde están localizados los recursos vitales, Oriente Medio, África y América Latina y el Caribe, se haya intensificado³. Su propensión a utilizar a América Latina como reserva estratégica y plataforma de lanzamiento, después de sus descalabros militares en Euroasia, no puede desestimarse. Si en el caso de la Alemania nazi la naturaleza parasitaria del capitalismo alemán fue intensa, la inclinación fagocitadora del actual capital monopólico estadounidense en crisis quizá sea mayor. La cada vez más visible disolución del orden de posguerra (Bretton Woods, OTAN, etc., con Washington a la cabeza) en varias subunidades con intereses encontrados en aumento, ocurre paralelamente a la creciente incapacidad de la economía estadounidense o cualquier otra de coordinar el sistema capitalista como un todo y con una perceptible tendencia “bloquista” de EEUU hacia el hemisferio occidental después de la devastación humana⁴ y militar en Irak; algo semejante a lo ocurrido en los años setenta del siglo pasado después del desplome sufrido en Vietnam. Pero en el país sudasiático el revés, que costó millones de vidas, fue táctico. En Irak y Oriente Medio es un descalabro estratégico.

2. Bloquismo

El reiterado interés de republicanos y ahora de demócratas de establecer “fortalezas regionales” en América Latina, éstas últimos bajo la rúbrica de “un hemisferio unificado”, coincide con intentos prácticos y retóricos por socavar a regímenes nacionalistas, en Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador y en cierta medida en Brasil y Argentina, que durante el régimen de Bush hijo distanciaron su diplomacia y política económica de los lineamientos de EEUU encaminados a promover sus intereses privados nacionales por medio de la condicionalidad atada a todas las líneas de crédito del Banco Mundial, FMI y BID, y a resolver o al menos mitigar su notable “dependencia estratégica”. En esencia la postura de EEUU fue sintetizada por Alan Stoga, de la firma consultora Kissinger Associates, representante de intereses empresariales, bancarios y de seguridad nacional, así:

Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en EEUU y viceversa. Es necesario empezar a explorar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico. El eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si este acuerdo trilateral de libre comercio se lleva a cabo, se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conducirán a una zona comercial hemisférica⁵.

Frente a esta versión estadounidense de una *Grossraumwirtschaft* hemisférica la soberanía territorial es un aspecto crucial para las naciones latinoamericanas: se trata de la preservación en manos nacionales de los recursos naturales. La avidez empresarial y la creciente dependencia de importaciones de petróleo, gas y minerales, serían dos pilares centrales en el intento estadounidense por desplegar en América Latina, a través de la “guerra anti-terrorista” o anti-narcóticos, las nociones centrales derivadas de la Doctrina Carter y de Doctrina de Seguridad presentada por Bush en septiembre de 2002 bajo la rúbrica de la “Guerra de Auto-defensa Anticipatoria”. La petroguerra contra Irak, una mezcla palpable de codicia y “dependencia estratégica”, se realizó bajo las premisas anidadas en la Doctrina

Carter cuando éste, con los vastos recursos petroleros del Golfo Pérsico en la mira, proclamó el 23 de enero de 1980, ante el Congreso –y el mundo– que “todo intento de una fuerza exterior de controlar el Golfo Pérsico será percibido como un ataque a Estados Unidos. Se utilizarán los medios adecuados, incluyendo el uso de la fuerza, para rechazar este ataque”⁶.

Además, según Carter, la presencia del ejército de la URSS en Afganistán “constituía una amenaza” en una región que posee “dos terceras partes de los recursos petroleros exportables del mundo”, localizada “a trescientas millas del océano Índico y el estrecho de Ormuz, una vía marítima por la cual debe transitar una parte esencial de los recursos petroleros del mundo”⁷.

“Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa”

Ese mismo año y bajo el impacto triple, de la “dependencia estratégica” de EEUU del petróleo del Oriente Medio, el embargo petrolero decretado contra EEUU por la OPEP en 1973 –con apoyo del Rey Faisal de Arabia Saudita, quien pronto sería asesinado– y el arribo de la reserva petrolera de EEUU desde los inicios de esa década al “techo” de producción, Carter creó en 1980 el núcleo del Comando Central, cuya responsabilidad es “proteger el flujo petrolero” en esa región⁸. Para tal efecto se destinaron fondos para la creación de un Destacamento Conjunto de Despliegue Rápido en la base aérea de MacDill, “asignándole la responsabilidad de las operaciones de combate en el Golfo”. Tres años después, Ronald Reagan transformó ese Destacamento en el Comando Central⁹.

Así, desde la “doctrina” y la “práctica” Carter enteró al mundo y a sus sucesores que su país tenía “derecho” al uso de toda medida, incluida la fuerza, para garantizar sus “intereses vitales”. El acceso y “protección” del petróleo del Oriente Medio encabeza la lista de esos “intereses”. Como lo supo Zbigniew Brzezinski, el entonces asesor de seguridad nacional de Carter, aquello fue una réplica de los argumentos y de la práctica de las fuerzas de despliegue rápido (*blitzkrieg*) nazi para apoderarse de los recursos naturales y humanos que codiciaban los monopolios alemanes en Europa y Rusia¹⁰.

El gobierno de Bush hijo le receta a Latinoamérica un corolario de la Doctrina Carter conocido como “doctrina de las fronteras flexibles”, que Washington trató de aplicar en marzo de 2008 por medio de un ataque a la soberanía territorial ecuatoriana realizado desde Colombia, en fechas próximas a la sesión inaugural, en Brasilia, de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), cuando también consideró “oportuno” anunciar la reactivación de la IV Flota. El “problema” de la Casa Blanca con esa coalición impulsada por Brasil, es que se centra en la defensa común de la integridad y soberanía territorial de los firmantes. Sin duda, como lo percibe Carlos Gabetta, la agresión colombiana fue “una prolongación lógica, un paso más de la estrategia estadounidense para la región a través del Plan Colombia. La pretensión de imponer la doctrina de que cualquier país puede incursionar militarmente en otro con la excusa de perseguir insurgentes, supone arrogarse la decisión de cometer cualquier ilegalidad. Pero como aun así Estados Unidos no podría justificar su

participación en América Latina, es necesario que además los insurgentes resulten narcotraficantes”¹¹.

3. Recursos y soberanía territorial

El diseño de la operación contra Ecuador es claro: en la guerra contra el terrorismo o el narcotráfico la “interdependencia en materia de seguridad” estaría por encima de la soberanía territorial. El planteamiento no es nuevo. Henry Hatch –miembro del Estado Mayor del Departamento de Defensa– en declaraciones hechas durante una visita a México con motivo de la lectura del Tercer Informe de Gobierno de Salinas de Gortari (1991) expresó que: “la interdependencia en la seguridad, la economía y el medio ambiente han cambiado la noción de soberanía nacional, dictando una nueva era de *administración común de los problemas comunes*, tanto a México como a Estados Unidos”¹².

El rechazo de las naciones sudamericanas a lo ocurrido el 1 de marzo no se hizo esperar: desde la OEA y luego el Grupo de Río se rechazó la agresión colombiana al territorio ecuatoriano al tiempo que se reafirmó, por medio de UNASUR, la intención de presentar un frente común ante cualquier amenaza a la integridad territorial y el manejo soberano de los recursos naturales localizados en las jurisdicciones nacionales sudamericanas. Esta postura cuestiona, en su raíz, la tendencia histórica de la clase gobernante de EEUU de concebir y usar a América Latina y el Caribe como su reserva estratégica. La narcotización de las operaciones diplomático militares de EEUU, plasmada en la Iniciativa Mérida en México y el Plan Colombia, tiene como objetivo propiciar la ocupación militar en la porción norte y sur de América Latina. En el sur queda claro que por medio del Plan Colombia, EEUU queda instalado política y militarmente “en el corazón de lo que los geólogos van detectando como la más importante cuenca petrolera del mundo, que incluye la enorme reserva venezolana, con balcón sobre la Amazonia, la mayor reserva vegetal y acuífera del mundo”¹³.

Además de las cañoneras (IV Flota, Comando Sur y Comando Norte) y un rosario de bases de EEUU en la región¹⁴, el recetario oligárquico imperial incluye el “libre” comercio y la desregulación financiera y de la inversión extranjera, políticas puestas en grave predicamento por la crisis recesiva.

Con los gobiernos de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2007-hasta la fecha) se combina lo económico empresarial con lo policial militar, según dos diseños de la Casa Blanca: la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de la América del Norte (ASPAN) y la mencionada Iniciativa Mérida¹⁵. La ASPAN comporta una *integración profunda* (saqueo) de recursos naturales, un *apartheid* laboral y la tajante exclusión de población y legislaturas de la “agenda trinacional”. Ante el rechazo sudamericano del esquema de integración hemisférica auspiciado por EEUU, con México y Colombia como principales “socios” comerciales y militares, el aparato empresarial y de seguridad de EEUU insiste y trata de revivir el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En el tramo final de su mandato, Bush, con apoyo del Banco Mundial y el BID, intenta ampliar y legar pactos y transas empresariales y policial militares de ASPAN a América Latina por medio de un engendro dado a conocer el 24 de septiembre de 2008 como “Caminos hacia

la Prosperidad de las Américas”, que la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) califica como el “Plan B del ALCA”, es decir, un refeito del proyecto imperial enterrado por las naciones latinoamericanas en Mar del Plata en 2005 y apoyado por Fox, el ex gerente de Coca Cola que ocupó la presidencia mexicana. Siguiendo los lineamientos sintetizados por Stoga, como el TLCAN y ASPAN, el Plan B contiene: a) “una agenda y acuerdos económico-mercantiles y financieros cubiertos bajo los nombres de competitividad y prosperidad”, y b) “una agenda complementaria de carácter militar y policial de lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la migración ilegal, etc., usando el placebo de la seguridad”¹⁶. Nos sorprendería que el gobierno de Barack Obama no prosiguiera en este empeño, bajo otras rúbricas y pretextos, aprovechando las vulnerabilidades latinoamericanas¹⁷.

4. La agenda imperialista

Existe concordancia entre la perspectiva empresarial y militar estadounidense en el sentido de que el acceso y control de los recursos naturales del hemisferio resulta un asunto crucial, en particular después del desgaste estratégico sufrido en Irak. La dependencia estratégica de EEUU encabeza su agenda militar/empresarial hemisférica tanto por lo que se refiere a los abastecimientos de petróleo y gas como de los metales y el resto de los minerales, de la A de alúmina a la Z de zinc.

En un contexto de creciente competencia con otros polos industrializados por esos recursos naturales, Washington recurre a un inusitado fortalecimiento de su marina a nivel global, dirigido a intensificar su ya de por sí amplia presencia en los puntos clave de las líneas de comunicación marítimas (LCM) en general, y de las que son fundamentales en relación al hemisferio occidental como un todo, incluyendo las de América Latina. Una presencia naval sobre la región como la que ya se experimentó durante el gobierno de Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial: después de todo, exceptuando el arrastre terrestre y los oleoductos entre EEUU y sus dos vecinos, las crecientes importaciones petroleras y minerales¹⁸, tanto de México y Canadá como del resto del mundo, que requiere el funcionamiento del aparato industrial estadounidense, se realizan por la vía marítima. De ahí el ascenso del almirantazgo en el escalafón del Pentágono¹⁹, un indicio del reforzamiento de su marina, que posee nueve portaaviones nucleares y tres convencionales, que transportan hasta ochenta aviones o helicópteros y grandes contingentes de soldados, marinos y pilotos:

“Alrededor de estos gigantescos buques gravitan cruceros, destructores, submarinos a menudo autodirigidos y equipados con misiles. La marina estadounidense vigila en bases diseminadas en la superficie del globo y patrulla las principales rutas marítimas. Es la espina dorsal, el torrente sanguíneo de una nueva clase de imperio. Los barcos transportan a los aviones, que son los principales proveedores de soldados, material y provisiones. Tanto en Washington como en el Pentágono, la navy adquirió recientemente mayor importancia que los ejércitos de tierra y aire”²⁰.

Aunque la primacía global de la marina de EEUU es evidente, ya se observa un reacomodo en esta esfera, con el arribo de potencias como China.

Los intereses materiales que subyacen al relanzamiento de la IV Flota son claros. Desde 1980²¹, el general Alton D. Slay, entonces a cargo del Comando de Sistemas

de la Fuerza Aérea, advirtió al Congreso que no sólo se presentaban serios problemas con la “dependencia de las importaciones petroleras” por parte de EEUU sino con la carencia de al menos cuarenta minerales, “esenciales para una defensa adecuada y una economía fuerte”. En ese entonces, recordó Alton, EEUU importaba más de la mitad de al menos veinte minerales “esenciales”²². Los estudios del *Naval War College* apuntan desde hace tiempo que no sólo en tiempos de guerra o de crisis y “emergencia nacional” le será necesario a EEUU minimizar su dependencia de suministros petroleros y minerales localizados fuera del hemisferio occidental, sino también en “tiempos de paz”. Las propuestas planteadas en investigaciones sobre la “dependencia y vulnerabilidad” que acarrea la importación de materia prima adquirida de fuentes “fuera del continente americano” y definida como “estratégica y esencial”, plantean la conveniencia de que las vetas de estos minerales “puedan ser substituidas por fuentes latinoamericanas, incluyendo el Caribe, América Central y Sur América”²³. Estudios más recientes del *Mineral Information Institute* ofrecen listados sobre la creciente falta de autosuficiencia de EEUU en materiales prioritarios que debe importar al cien por ciento, entre ellos arsénico, columbo, grafito (estratégico), manganeso, mica, estroncio, tantalio, yttrium. EEUU también es deficitario al 99% de la bauxita y alúmina; 98% de piedras preciosas; 95% de diamantes industriales y asbestos; 94% del tungsteno; 91% del grupo de metales del platino; 84% del estaño; 79% del cobalto; 75% del cromo; 66% del níquel, etcétera²⁴. A este predicamento de aguda “dependencia estratégica” mineral se agrega, como ya se indicó, la más crucial de todas: el déficit petrolero y de gas natural.

“De acuerdo con el Departamento de Energía”, dice la versión no-clasificada del documento *United States Command Strategy 2016*, presentado por el Comando Sur del Pentágono, “tres naciones, Canadá, México y Venezuela, forman parte del grupo de los cuatro principales suministradores de energía a EEUU, los tres localizados dentro del hemisferio occidental. De acuerdo con la *Coalition for Affordable and Reliable Energy*, en las próximas dos décadas EEUU requerirá 31% más producción de petróleo y 62% más de gas natural, y América Latina se está transformando en un líder mundial energético con sus vastas reservas petroleras y de producción de gas y petróleo”²⁵.

Notas

1 Un primer esbozo de este trabajo se presentó al Coloquio Internacional “La Crisis Global y América Latina”, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, el 19 de enero de 2009.

2 Consúltase John Saxe-Fernández 1975 *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana* (Buenos Aires: Amorrortu Editores) y John Saxe-Fernández 1980 *Petróleo y Estrategia* (México: Siglo XXI).

3 Michael Klare 2004 *Blood and Oil: The Dangers and Consequences of America's Growing Dependence on Imported Petroleum* (Nueva York: Metropolitan); un primer borrador de trabajo bien documentado lo ofrece Anthony H. Cordesman 2004 *US and Global Dependence on Middle Eastern Energy Exports: 2004-2030* (Washington: Center for Strategic and International Studies).

4 Una de las principales encuestadoras británicas estimó que en septiembre de 2007 las bajas civiles en Irak ascendían a 1 millón doscientas mil.

5 Alan Stoga, citado en John Saxe-Fernández 1990 “Aspectos Estratégico-Militares inmersos en el Proyecto de Integración de América del Norte”, en Arturo Ortiz Wadgymar (comp.) *La Integración Comercial de México a Estados Unidos y Canadá* (México: Siglo XXI), pág. 84.

6 James Carter 1980 “State of the Union Address”, January 23, disponible en www.jimmycarterlibrary.org. Al respecto, consultar Michael T. Klare 2008 *Rising Powers, Shrinking Planet* (Nueva York: Metropolitan).

7 James Carter, *ibidem*.

8 Op. cit. pág. 149.

9 Michael Klare 2006 *Sangre y Petróleo: peligros y consecuencias de la dependencia del petróleo* (Barcelona: Urano), pág. 23.

10 Es importante recordar que en los años setenta del siglo pasado EUA importaba cerca del 27% del petróleo requerido para su funcionamiento. En la primera década del siglo XXI el nivel de dependencia es mayor al 55%, mientras la producción nacional sigue reduciéndose. El uso de instrumentos no-militares (Banco Mundial, BID, FMI) es de importancia tanto como los despliegues militares. Para un análisis sobre la ecuación económica en que se sustenta la blitzkrieg, léase Alan Milward 1986 *La Segunda Guerra Mundial 1939-1945* (Barcelona: Crítica).

11 Carlos Gabetta 2008 "Plan Colombia e Integración Regional", en *Le Monde Diplomatique*, abril.

12 Henry Hatch, citado en Saxe-Fernández, John 1991 "La Doctrina de las Áreas Económicas Amplias", en Javier Delgado y Diana R. Villarreal (comps.) *Cambios Territoriales en México: Exploraciones Recientes* (México: UAM-Xochimilco). En este trabajo analizo los paralelismos entre la diplomacia de "áreas económicas amplias" (Grossraumwirtschaft) de la Alemania nacionalsocialista y la "Grand Area" desplegada por EUA sobre México y Canadá en el Tratado de Libre Comercio de la América del Norte.

13 Gabetta, *ibidem*.

14 Para una descripción del despliegue global de bases de EUA, léase Chalmers Johnson 2006 *Nemesis* (Nueva York, Metropolitan); puntuales estudios sobre el despliegue de bases de EUA y los recursos naturales de la región latinoamericana son ofrecidos en <http://www.geopolitica.ws>, donde hay un mapa interactivo de valor analítico y didáctico, entre otros trabajos de Ana Esther Ceceña, et al.

15 Se trata de una estructura empresarial y de seguridad puesta en marcha por Bush (h.) desde Waco, Texas, en 2005, que excluye a los parlamentos y a las respectivas sociedades de EUA, Canadá y México. La Iniciativa Mérida es un émulo del Plan Colombia, planteado por el gobierno de Bush por medio de Felipe Calderón bajo la pantalla de la "guerra antiterrorista" y contra el narcotráfico.

16 Documentos y detalles en <www.malac.org.mx>.

17 Me refiero a que la lentitud en poner en operación tanto el Banco del Sur como esquemas de integración monetaria regional genera vulnerabilidades, en el contexto de una crisis económica internacional que se agudiza y se expresa en un abatimiento de los precios de las exportaciones latinoamericanas. No sorprende que Washington trate de neutralizar los intentos latinoamericanos de independizarse de la condicionalidad del Banco Mundial, FMI y BID, ofreciendo líneas de crédito a Brasil y México por 30 mil millones de dólares cada uno. Según un estudio canadiense: "A year since the Bank of the South was launched, a number of key structural and policy issues remain. And now the current financial, food and fuel crisis may also threaten the availability of member country resources for the project. As a result of these various hurdles, it seems unlikely

that the Bank will begin operations before even mid-2009. Intentions to establish a stabilization fund and regional monetary system –two complementary objectives discussed in relation the Bank of the South at the December 2007 launch– seem even further off. As the 2008 global financial crisis has seen the loan portfolio and influence of the IMF grow once again, the time is right for a regional alternative to the IFIs. The Bank of the South is a powerful idea. What remains to be seen is whether the Bank can live out to its original promise, or whether it will revert to the limitations of its IFI predecessors". Extraído de Brian Hermon 2008 "The Bank of the South", en <[www.ifivatchnet.org/sites/ifivatchnet.org/files/Issue Brief -Bank of the South.pdf](http://www.ifivatchnet.org/sites/ifivatchnet.org/files/Issue%20Brief%20-%20Bank%20of%20the%20South.pdf)>.

18 En 1981 ya el orden de magnitud de la dependencia y vulnerabilidad de EUA de las importaciones minerales era grande como se indica en, Congressional Research Service 1981 "A Congressional Handbook on US Minerals Dependency/Vulnerability, a Report to the Subcommittee on Economic Stabilization of the House Committee on Banking, Finance, and Urban Affairs" en *Library of Congress* (Washington D.C.: US Government Printing Office). Citado por Leonard Gastón, ver nota 21.

19 Como informa Arno J. Mayer (ver nota 20) el almirante Mike Mullen es el jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas; el almirante Eric Y. Olson dirige el Comando de Operaciones Espaciales, que planifica y coordina las operaciones secretas antiterroristas en el mundo; el almirante William J. Falton dirige el Comando Central, que protege los intereses estadounidenses en una zona que abarca más de treinta países, desde el Cabo de Hornos hasta Asia meridional, desde el Golfo y la Península Arábiga hasta Asia central. Tanto el Comando Sur como el Comando Norte están al mando de almirantes.

20 Arno J. Mayer 2004 "Permanencia del Imperio Americano", en *Le Monde Diplomatique*, septiembre, p.12.

21 Leonard G. Gaston 1983 "Mineral Import Dependency: Does it Matter?", en *Air University Review*, noviembre-diciembre.

22 Algunos detalles y tablas oficiales de esa dependencia de minerales en la década de los 70 del siglo pasado es ofrecida por John Saxe-Fernández 1977 *De la Seguridad Nacional* (México: Grijalbo).

23 Naval War College 1989 US Strategic and Critical Materials Imports: Dependency and Vulnerability. The Latin American Alternative (New Port: Center for Naval Warfare Studies) 31 de mayo.

24 Además depende de importaciones del 88% de flúor; 86% de tántalo; 82% de barita; 79% de barita; 74% de potasio; 65% de piedra dimensionada; 62% de antimonio; 58% de iodina; 50% de cadmio, todos "esenciales y estratégicos". Fuente: Minerals Imported by the United States, Mineral Information Institute, Denver, Colorado, 1996.

25 Department of Defense. United States Southern Command 2007 Command Strategy 2016, unclassified.sd, Washington DC, marzo.